

SE SUSCRIBE
Cartagena despacho de
liberato Montella. En
Cartagena, correspondiente
D. S. Saavedra.

EL ECO DE CARTAGENA

PRECIOS
Cartagena...
trimestre...
seis meses...
año...
venta...

AÑO XXII—NÚM. 6335

24 DE JULIO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL MERCADO DE CARTAGENA

24 de Julio de 1882.

ORIGEN DE LA CIENCIA

POR
ABDON DE PAZ.

(Conclusión.)

La primitiva ciencia vino, como luz, de las regiones orientales. Nació con el hombre, dotado de facultades para observar la naturaleza, y a sí mismo y adorar a Aquel que la Revelación le señalara la verdadera senda de la vida. Esparcidos por el mundo, parecidos destinados ahora a condensarse en el foco de la cultura helénica, que surgió por multitud de sabios que viajaron al Oriente, y que ora prueban la redondez de la tierra, ora su atracción con Empédocles y su rotación con Leucipo, ora se vieron con Demócrito un cúmulo de esfuerzos en la Vía Láctea, ora se ocuparon con Pitágoras del problema fundamental de la Astronomía, ó sea la demostración de la revolución de la Tierra, celestia por regular movimiento circular. Inconscientemente habían tendido a dicho punto, cuando Pitágoras, llegando hasta el Egipto, y Sócrates llegando hasta el Ganges, y el argólido Agamenón llegando hasta Troya. Inconscientemente habían secundado al espíritu que pretendiendo la conquista de Asia; Cambises II de África y Darío I de Europa. Impresionados por la trascendencia de la idea, edificó su ciudad queriendo Y la victoria, que huyó de las manos, coronó a las tierras.

La Escuela de Alejandría tuvo por fundamento el sistema experimental inductivo de Aristóteles, y por base moral el sistema sensual racional de Zenón de Chipre. Mas pronto se cansó de esperar, marcó sus tendencias. Cuando vio que los hechos obtenidos por la observación y el experimento, con ayuda de la deducción matemática que recomendaba Pitágoras, no bastaban a investigar sobre de las cosas primeras y finales, degustó en la concepción platónica de Plotino; que al caer en el panteísmo. Cuando vio que la filosofía estóica convertía el mundo en máquina regida por leyes cretísticas, la virtud en producto de la educación y lo sobrenatural en ficción, degustó en el eclecticismo de Rotamou. Y dando un paso más, explicando la Creación por el encasamiento fortuito de los átomos, neoplatonizó la inmortalidad del alma y la eternidad de Dios, proclamó el soberano culto de los placeres, según la doctrina de Epicuro.

La filosofía estóica, tan distante del descri-

miento como del fanatismo, abrieron la puerta a inmoralidades y errores, que al derrocar en su día al mundo pagano, desencadenaron furiosas tempestades contra el bajel del Cristianismo. Se pretendió, en nombre de la razón, eclipsar a la fé; y ocurrieron parecidos conflictos a los que suelen ocurrir al pretender, en nombre de la fé, eclipsar a la razón.

Los mayores herejes nacieron de Alejandría, ó de países influidos por sus máximas. De allí surgieron, en el siglo I de nuestra Era, Filón con su gnosticismo emanatista, y Carpócrates con su defensa de las obscenidades. De allí Basilides, en el siglo II, con su pitagórica metempsicosis y su platónica pluralidad de almas. De allí Arrio, en el siglo IV, con su desconocimiento de la consubstancialidad y coeternidad del Verbo con el Padre. De allí Dióscoro y Cirio, en los siglos V y VII, negando respectivamente en Cristo naturaleza y voluntad humana. Era llegado el siglo XII, y los arabizantes, resucitando la doctrina maniquea, inspirada a su vez en la gnóstica, sostenían la existencia constante del bien y del mal. Era llegado el siglo XIV, y Delsino recordaba los absurdos de Carpócrates.

Por fortuna el espíritu humano, combatido por antitéticas fuerzas, cuya síntesis se desvanecía en ridículo misticismo, cuando no en la da eclectica ó en la negación epicúrea, preparó la racional formación de la Filosofía Cristiana, desarrollada en la misma Alejandría. Ya en tiempo de Marco Aurelio (161-180) se habla de una Escuela de las Palabras Sagradas, abierta frente a la Academia Gentiliza; escuela que advirtió a los que no pensaban como ella: «Investigad, inquirid que cuantos adelantos verdaderos realicéis, tengo derecho a asimilármelos.» El convertido estóico Panteno la perfeccionó a poco; y utilizando las rectas doctrinas metafísicas del Museo, impulsó a sus sucesores Clemente, Orígenes y Atanasio a que, apoyándose en la Revelación Positiva, utilizaran igualmente los buenos elementos, doquiera los hallasen, en particular los de Sócrates, Platón y Aristóteles.

No comparemos la Mitología Griega, nacida de la imaginación de los poetas, con el Dogma católico, nacido de aquella Revelación Infallible. Repárenos en que mientras la una murió a los primeros golpes de la crítica, el otro halla en los ataques de sus adversarios nuevos elementos de vida. Cuando los helenos, gracias a sus descubrimientos geográficos, se enteraron de que su Olimpo era simple montaña divisoria entre Macedonia y Thracia, le escalaron con mayor acierto que los antiguos titanes para arrojar de él a los di-

os jónicos de Homero y a los dóricos de Hesiodo. Cuando más adelante las expediciones bélicas del hijo de Filipo desarrollaron su actividad intelectual ante el esplendor de la naturaleza y la ruina del gentilismo, ambos observados y analizados desde el Danubio al Ganges, concluyeron por dudar de lo que no les fuera inmediatamente sensible ó espontáneamente cognoscible. Habiendo quien sostuviera que nada real existía, se concretaron al empírico estudio de los hechos. Considerando el universo juguete de leyes fatales, se doblegaron al Destino. Y en el instante en que aquel les pareció insostenible, buscaron el silencio de la muerte en el entruendo de la orgía.

¡Oh! Desaparecerán los cultos que actualmente existen ó puedan existir, determinados en sistemas inventados por el hombre, como desapareció el monoteísmo de Zoroastro, pasando del dualismo al magismo, y del magismo al panteísmo; como desaparecieron los ídolos egipcios, arinconados en sus nichos por la afortunada virtud del Serapis de Rhakotis; como desaparecieron los mitos griegos, trocados en antirracional descreimiento, que no consiguieron vencer los discípulos de Platón, del supuesto hijo de la virgen Pericione, ni los soldados de Alejandro, del supuesto hijo de Júpiter. Mas no desaparecerá este culto, que, encerrando en sí la plenitud de la sabiduría (1), se atraerá en el transcurso de los siglos todas las confesiones religiosas, aunque con estrechez de ideas, impropia de filósofos positivistas, intenten desconocerlo algunos cuyos errores combatimos.

EGIPTO.

La cuestión egipcia, se va complicando cada vez más; todas las naciones de Europa, preparan sus barcos; Inglaterra ha ordenado que para el dos de Agosto estén las reservas incorporadas a sus respectivos cuerpos.

Italia moviliza tropas; Alemania las tiene dispuestas y con ojo avisor para cualquier lucha en el continente; Francia pedirá nuevos créditos de guerra. En los arsenales se desarrolla una actividad inusitada. Los buques de todas las naciones se dirigen a las costas de Egipto, y España, Italia y las demás potencias quieren compartir con Francia e Inglaterra la omisión de defender la neutralidad del canal y proteger en aquel importante paso del comercio del mundo sus respectivos intereses.

El ejército inglés que avanzó al interior del país, se ha visto deteni-

(1) Eclesiástico, I, 20.

do a causa del mal estado de los caminos después de una ligera escaramuza con el enemigo.

Mahmoud ha sido nombrado por Arabi ministro general del virreinato.

Arabi ha llegado a Hagazi con 3.000 hombres y ha espuesto al khedive.

Los ingleses han ofrecido 5.000 libras esterlinas por la cabeza de Arabi.

Los desertores procedentes del campo sublevado estiman en 10.000 el número de soldados que componen el ejército de Arabi.

En el Cairo han sido asesinados por el pueblo, descientos europeos. La opinión pública en Londres está muy escitada.

Inglaterra envía a 14.000 hombres a Alejandría.

Francia ha elegido a Ismailia como base de operaciones, y Alejandría ha sido el punto designado por Inglaterra.

El principal objetivo será dirigirse al Cairo y conseguir la captura de Arabi.

Turquía se propone ganar tiempo, dice está dispuesta a realizar la intervención pero bajo determinadas condiciones, pide que la conferencia se reanude de nuevo y en el entretanto pasan días y sigue en práctica el sistema de aplazamiento.

Inglaterra no se muestra favorable a esta proposición. Cree que ha llegado el momento de obrar. Si Turquía asiste a la conferencia, será solo para oír los acuerdos de Europa, ó sean los propósitos de intervención anglo-francesa. Las potencias germánicas continuarán por ahora a la expectativa, reservándose su libertad de acción para cuando se trate de la suerte definitiva de Egipto.

Tampoco podrá ya discutir el representante de la Puerta la cuestión del canal Suez, cuya ocupación está irrevocablemente acordada, haciendo de ella cuestión aparte.

El convenio anglo-francés sobre protección del canal de Suez estipula, según el corresponsal del «Standard», la ocupación del ferro-carril de Alejandría a Suez comprendiendo la ciudad del Cairo y en el canal mismo las ciudades de Ismailia y Port-Said.

Muchas cosas imprevistas y anómalas están ocurriendo en cuanto se relaciona a la cuestión egipcia, pero apesar de ello, nos resistimos a dar crédito al telegrama que publican los periódicos referentes a que el khedive ha revocado el decreto declarando rebelde a Arabi, dicen también que los soldados se niegan a obedecer su autoridad, y que el pueblo no quiere pagar los impuestos.

Nueve corbetas inglesas han entrado en el Canal.

El duque de Connaught, mandará una brigada del ejército inglés que ha de ir a Egipto.